

REORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA DE LA CIUDAD ■ LOS NUEVOS DISTRITOS

ISIDORO MORENO

Catedrático de Antropología de la Universidad Hispalense

«Sevilla va hacia un conjunto de guetos»

—¿Cree que los distritos han sido una entidad útil? ¿Son los barrios, a pesar de la retórica, los grandes olvidados de Sevilla?

—Los distritos no han sido entidades eficaces, y si en la nueva ordenación se toman como unidades reales será un mal planteamiento, porque no han servido: entiendo que la unidad de convivencia de la que hay que partir son los barrios. Los distritos sólo son convenientes como agrupación de barrios, a efectos de la realización de servicios y como un organismo donde, de abajo arriba, estén representados los barrios. Trabajar sobre los distritos es trabajar con una ficción; porque nadie se siente de un distrito. Poner el punto central en el número de estas entidades es enmascarar el verdadero problema y reducirlo a una reforma burocrática. Con el proyecto en ciernes, la participación ciudadana se margina.

—¿Supondrá un cambio el nuevo Plan de Ordenación Urbana respecto a la historia de la ciudad?

—El Plan ha tenido una planificación diferente al desastre que se hizo unos años antes de la Expo; ahora hemos participado una serie de gente que no somos tecnócratas ni políticos profesionales. El problema fundamental es para qué van a servir todas estas aportaciones. Si a los trabajos que se han hecho no se les va a echar mucha cuenta, estamos ante ese viejo y estéril invento del buzón de sugerencias: una operación de maquillaje político. Si realmente se plantea un debate, por ejemplo, comparando los estudios, empezáramos a creerlos que hay voluntad política. Una reorganización de la

Es uno de los más acreditados concedores de la realidad geosocial de Sevilla, y sus estudios vertebran el debate sobre la necesidad de reorganizar administrativamente la ciudad

TEXTO: ANTONIO NAVARRO FOTO: NIEVES SANZ

ciudad basada en el barrio sería un buen punto de partida para fomentar la participación ciudadana.

—¿Barrunta voluntad política para emprender una reforma de estas dimensiones?

—Carezo de las informaciones suficientes, pero por las cosas que salen en los medios creo que sólo se pretende cumplir con la planificación de servicios y así no se habría hecho ninguna transformación. No sé en qué medida se está teniendo en cuenta o si está en el cajón el trabajo que hicimos. El objetivo es reconquistar la categoría de ciudadanos, que se han convertido en meros consumidores, tanto de centros comerciales como de votos. Para ello estaría esta reordenación de la ciudad, no sólo sobre un mapa, sino de responsabilidades, de participación, etc... Hay que tener en cuenta además algo muy importante: mientras más cercano a la vivencia propia, menos posibilidad de manipulación hay sobre los vecinos. De eso en la prensa no veo nada: sólo cuánto va a costar un distrito más, uno menos, etc... Si lo que aparece en los medios es lo que tienen en la cabeza los miembros del gobierno municipal, me temo que no va a haber cambios de importancia, sobre todo cuando se ha dicho que con el

Reestructuraciones históricas

Sevilla ha sufrido tres modificaciones en su estructura geoadministrativa a lo largo de su historia, las cuales se han mantenido durante largos periodos de tiempo.

1963. Se elabora la primera estructuración territorial de la ciudad con la figura del distrito como entidad de gestión. Se organiza una estructura con diez distritos todavía sin unas competencias administrativas definidas.

1970. Se reestructura la composición de los distritos, aunque se mantiene su número y casi las mismas competencias.

1989. Ya con el PSOE en el poder, se reduce el número a seis. Aparecen las Juntas Municipales de Distrito, presididas por el concejal delegado del distrito e integradas por el presidente y 18 vocales que representan a los partidos políticos y entidades ciudadanas radicadas en el distrito. En 1986 se crean los Consejos de Participación Ciudadana.

2003. IU anuncia una nueva reestructuración situando el número de distritos entre 11 y 14. Todavía sin acometer.

plan nuevo se iba a fomentar la participación. Esto no tiene que ver con la política; es una cuestión burocrática.

—La letra de los preámbulos sobre el nuevo PGOU se parece muchísimo a los términos de su estudio.

—Claro, ¿pero cómo se concreta? En la vida real, caso de que los instrumentos no sean los apropiados, se acaba produciendo una falta de correspondencia entre los objetivos retóricamente declarados y la práctica. En definitiva, una muestra más de cinismo político.

—¿De qué manera puede hacerse la descentralización del poder local hacia los Distritos? ¿Es correcto hablar de descentralización?

—La línea actual es lo contrario: una planificación muy centralizada de los servicios. Tomando como base el distrito, existe mucha posibilidad de que el concejal de turno se reúna en él con la asociación equis, a la que le concede tal o cual subvención actuando de santo protector. Esto es clientelismo, muy distinto a la participación. Lo que se plantea es una mini-reforma de arriba abajo, al contrario de la verdadera transformación necesaria. No me huele bien que, rechazada por todos los grupos, la distribución de distritos actual, se hayan convocado las Juntas. Hablar de descentralización porque se haga un listado de servicios municipales no tiene sentido, pues ¿se descentraliza el poder, las decisiones? Hombre, mejor si se hace una racionalización administrativa y burocrática, pero estarían defraudando las expectativas. —Dada la inmediatez de la agenda política y las dificultades de los proyectos a largo plazo, ¿qué efectos vi-

A.N.

En el mes de mayo de 2001, el catedrático de Antropología de la Universidad Hispalense Isidoro Moreno, al frente del grupo de investigación GEISA (Grupo para el Estudio de las Identidades Socioculturales de Andalucía), concluía un trabajo sobre la realidad social de la ciudad que incluía una propuesta de reorganización territorial de Sevilla. La investigación, encargada directamente por el director del PGOU, Manuel Angel González Fusteguerras, a finales del año 2000 y basada en un trabajo de campo intensivo, habría de ser tenida en cuenta para el nuevo PGOU, toda vez que se ajustaba plenamente a la letra de este proceso al constatar, entre otros análisis, las deficiencias del actual sistema de distritos. El estudio parte de la evidencia del deterioro social de muchas

El informe del PGOU pide recuperar los barrios

áreas de la ciudad: «el modelo de crecimiento ha dado como resultado una creciente fragmentación territorial de la ciudad (...) y la segregación social de sus habitantes y un escandaloso déficit de equipamientos». Para paliar esta situación, propone el estudio, se considera imprescindible profundizar en la democracia a través de la descentralización de la administración local y la participación ciudadana. La principal conclusión de la investigación es la necesidad de aprovechar el «enorme potencial que para la organización ciudadana pueden tener los barrios, estas células básicas de la vida social local», que deberán ser «el referente obligado para cualquier planificación o acción municipal». Los barrios se definen como

«aquellos territorios que posean características situacionales, morfológicas, sociales, históricas y simbólicas que los doten de una personalidad autopercebida por sus habitantes y/o por otros habitantes de la ciudad». En la propuesta antropológica se describen las aspiraciones de los barrios: por un lado, «ser el principal marco de actuación para las administraciones»; por otro, «ser reconocida como instancia territorial básica a partir de la cual propiciar y organizar la participación de los vecinos en el debate, toma de decisiones y control de la materialización de éstas».

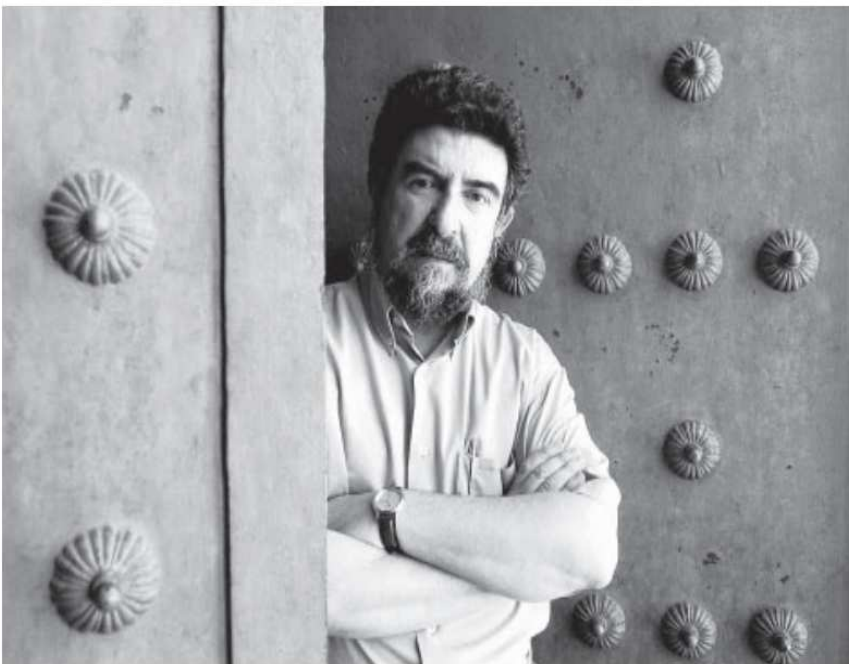
¿Cuál sería el funcionamiento de los distritos? Siguiendo la afirmación contundente del Metaplan (declaración previa del PGOU),

de que «los actuales Distritos no significan nada», el estudio propone para Sevilla corregir esta inoperancia dotando al distrito de nuevas funciones. «Partimos de que es necesario que se creen Juntas o Consejos de Distrito a partir de las Asociaciones y colectivos de diverso tipo existentes en los barrios (...) con competencias políticas reales para tomar parte y ser tenidos en cuenta en las decisiones municipales y la posibilidad de realizar un seguimiento de las actuaciones de ejecución de las mismas». Aunque para el profesor Isidoro Moreno el número exacto de distritos no es lo fundamental, sino «avanzar en la buena dirección sentando las bases», no se pasa por alto el desdén histórico de los Ayuntamientos sevillanos a

la hora de establecer un número eficaz de estas entidades que tuviese en cuenta las similitudes socioeconómicas y simbólicas de los barrios que agrupaba. En el estudio se denuncia el desequilibrio demográfico entre los distritos (el Casco Histórico posee el 8% de la población, mientras el Este el 25%), así como lo arbitrario de los límites. El informe contempla en concreto 16 distritos.

Moreno considera que esta reordenación de la ciudad podría servir para «reconquistar la categoría de ciudadanos, reducidos a consumidores», así como «de impulso a la participación ciudadana y al debate público», así como «de impulso a la participación ciudadana y al debate público, o de lo contrario estaríamos ante otra operación tecnocrática más o menos maquillada».

REORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA DE LA CIUDAD ■ LOS NUEVOS DISTRITOS



sibles tendría pronto su aplicación?

—Se trata de sentar las bases partiendo de la realidad. Hay que partir de lo sólido y ello son los barrios. Los hay consolidados, unos en trance de consolidación, como Sevilla Este, y otros de lo contrario. Una ordenación adecuada propiciaría la articulación de los nuevos barrios, pero hay que tener voluntad. Si no, tu piso y el mundo.

—¿Existe en Sevilla un tejido social potencialmente desaprovechado para su mejor estructura? ¿Hay una opinión pública sevillana capaz de articularse?

—Hay una opinión pública que no se publica en los medios, que es precisamente a la que los políticos deberían prestar más atención. Esta ciudad es un poco dada a decir las cosas por lo bajo, y los responsables municipales deberían saberlo, ponerse las antenas y conectar con la opinión de los ciudadanos. Lo que predomina hoy es un escepticismo muy fuerte, y la duda de si va a servir esto para algo o si se va a quedar al final en agua de borrajas. Nuestra sociedad sevillana es el resultado de muchos años de falta de atención y, sin embargo, el tejido asociativo es amplio: cofradías, peñas de fútbol, flamenco, asociaciones de vecinos, ONG, etc... Hay que tenerlas a todas en cuenta, en un proceso a medio plazo para sentar las bases. La respuesta estará en el PGOU y en los canales de intervención vecinal. Entonces sabremos si se producirá un punto de inflexión en el creciente desinterés de la gente por implicarse en los asuntos públicos. Habría que plantearse: ¿quieren los políticos clientes o ciudadanos, que son incómodos?

—¿Qué inquieta más para un nuevo PGOU, lo que tenemos ya o lo que falta por urbanizar?

—Las dos cosas son importantes. En Sevilla, lo que ocurre a las ciudades mediterráneas, existe una gran amenaza: vamos al modelo norteamericano.

Desaparecen los barrios y nos desplazamos en coche a los centros comerciales y de ocio. Las formas de vivir están cuestionadas por los poderes inmobiliarios, a los que les interesa esa especialización de los espacios; no hay una articulación de varias dimensiones dentro de un mismo territorio, con gente mezclada en su seno, lo propio de las ciudades de nuestro entorno. Es una barbarie la ordenación urbana del área metropolitana de Sevilla: los ayuntamientos son cacicazgos sin espacio que vender ya.

—¿En qué medida una nueva estructuración de la ciudad puede contribuir a la cohesión social?

—Cada vez hay menos cohesión social y, además, menos simbólica. Lo de sentirse de Sevilla, en sus fiestas, provoca indiferencia en muchos ciudadanos. Son eslabones de una misma cadena que van aparejados; avanzamos en la dirección de América (guetos de las clases bajas y altas en las ciudades latinas); una creciente falta de cohesión, segmentación de los espacios, donde las fiestas no tienen ya sentido para todos. Esto es algo muy inquietante que tenemos ya aquí. La convivencia se deterioraría. Se crean colectivos de iguales: gente con condiciones favorables que sienten la necesidad de protegerse con cámaras de seguridad, por un lado, y, por otro, el amurallamiento de unos vecinos incompatibles con el resto, que no aceptan a la policía o a los servicios de correos. Corregir esto es el verdadero progreso: evitar ciudades como conjuntos de guetos, su suicidio.

«Vamos al modelo norteamericano: desaparecen los barrios y nos desplazamos en coche a los centros comerciales y de ocio»

Sevilla tiene ya un alto índice de destrucción en su tejido social.

—¿La delincuencia no se ha extendido ya a todas las clases?

—Delincuencia (habría que matizar qué habría que referirse también a las fortunas que hacen algunos en poco tiempo) y conducta asocial, efectivamente, no son privativas de un grupo solamente, como ocurre con el terrorismo de género. Lo más cómodo es achacarla a la falta de formación, pero yo creo que estamos crecientemente en una sociedad violenta. La violencia es algo cada vez más consustancial con la sociedad que se nos pone como modelo. Si se repite continuamente que el valor social fundamental es la competitividad, entre ésta y la violencia hay un pelo. Hacer apología de la competitividad es hacerlo de la violencia. Sin embargo no se habla del trabajo bien hecho. Por eso, me sorprende que gente inteligente se asombre de cómo las conductas asociales hayan llegado a todos los sectores; yo creo que lo raro es que alguna gente no lo sea del todo. Se nos educa en la competitividad, la insolidaridad. La violencia luego surge por chimeneas diversas, pero impregna la sociedad entera. Lo que no se puede es propagar y sacralizar algo que se acaba manifestando en todo. Se olvida que la sociedad es algo más complejo y que cualquier situación acaba siendo de riesgo.

—¿Qué futuro le espera a la ciudad?

—Creo que una cuestión fundamental para generar confianza es demostrar que su futuro no está en las manos de los intereses inmobiliarios, pues en gran medida los cambios los han venido motivando ellos. La ciudad la tienen que gobernar los representantes de los vecinos conjuntamente con ellos. Hay que construir vías complementarias de participación, para lo cual se hace imprescindible la implicación de la gente. Y unos políticos capaces de oponerse a los grandes intereses.

La propuesta municipal: catorce distritos con una media de 50.000 habitantes

● La reorganización administrativa de la ciudad era una prioridad para IU tras su pacto con el PSOE, aunque sus planes acumulan ya un notable retraso

ABC

SEVILLA. La reorganización administrativa de la ciudad fue uno de los asuntos claves en las negociaciones del pacto de gobierno entre PSOE e IU y la razón principal de que la coalición de izquierdas asumiese la gestión de la Delegación de Participación Ciudadana. No obstante, esta importante cuestión acumula ya un notable retraso, ya que, según el calendario anunciado por la propia delegada, Paula Garvín, el pasado mes de agosto, esta nueva estructura administrativa debería haberse aprobado en pleno el pasado 6 de noviembre.

Los distritos. IU quiere dividir la ciudad en catorce distritos, aunque no descarta reducir su número a once, cinco más que en la actualidad. Los catorce distritos tendrían una media de 50.000 personas y sólo uno superaría los 75.000, el de El Cerro-Amate. Los tres macrodistritos actuales (Sur, Este y Macarena) se subdividirían en tres cada uno de ellos. Triana se separaría de Los Remedios, que se uniría con Tablada y La Palmera. Nervión y San Pablo se separarían, y el primero de ellos asumiría San Bernardo.

La gestión. IU también prevé incrementar la capacidad de decisión de los nuevos administraciones locales, dotando a las Juntas de Distrito de mayores competencias. Según la nueva composición, tendrían un presidente —el concejal delegado— y 18 vocales, once designados por los grupos políticos y siete por entidades ciudadanas. Estas Juntas de Distrito tendrían capacidad decisoria sobre las inversiones en la zona, en la filosofía de los presupuestos participativos que defiende la coalición.

Los otros partidos. El PSOE ha respetado la autonomía de IU en su delegación y no ha puesto trabas a la reestructuración. De hecho, el anterior delegado del distrito Este, el socialista José Gallardo, ya pidió segregación a Torreblanca, Sevilla este y Parque Alcosa del mismo. Por su parte, el PP ha presentado su propia propuesta, consistente en dividir la ciudad en sólo once distritos, que serían Centro histórico, Triana, Nervión, San Pablo, Guadalquivir (Los Remedios, Tablada, La Palmera y Heliópolis), Porvenir, Guadaira (Bellavista, Elcano y Los Bermejales), Macarena, Miraflores y Tamarguillo (Torreblanca, Alcosa y Polígono Aeropuerto)